

se manifiesta arbitrariamente, por lo cual el signo es arbitrario. Si el signo no fuese arbitrario, los signos que componen el sistema de la moda, estarían determinados mutuamente por algún elemento externo. El valor está enteramente determinado por la existencia de relaciones y por ende el signo debe ser arbitrario. Saussure diferencia dos tipos de lenguaje: Sincrónica (*syncronos*, al mismo tiempo) que examina las relaciones entre los elementos coexistentes de la lengua con independencia de cualquier factor temporal. Diacrónica: (*diacronos*, a través del tiempo). Se enfoca en el proceso evolutivo y se centra en aquellos fragmentos que se corresponden con ciertos momentos históricos. Cuando se materializa el sistema de moda, sólo intervienen elementos sincrónicos puesto que nadie necesita conocer la historia de la moda para hacer uso de ella. Se puede decir que el signo es inmutable, ya que la lengua es libre de establecer un vínculo entre cualquier sonido con cualquier idea, pero una vez establecido este vínculo, ni el individuo ni la colectividad lingüística es libre para deshacerlo ni sustituirlo por otro. Efectivamente durante el transcurso del tiempo, la lengua evoluciona, lo que pone en evidencia que los signos cambian, mutan, existen alteraciones entre el vínculo del significante (se atribuye uno nuevo) y el significado, por lo que se clasifican de una manera diferente. Por ejemplo "gato" adquiere otro significado en la mecánica automovilística, entonces significado y significante cohabitan simultáneamente. La moda puede ser abordada tanto en un momento particular como a través de su evolución en el tiempo. En moda no hay finales, perdura en el cambio, es por ello que los signos son libres de mutar sin límites, los valores no se caen, cambian de lugar. Los signos en la moda están simulados (son reflejos de otras cosas), se van designificando, quiere decir que es el mismo significante que cambia de sistema de signos.

La moda no procede de los signos, sino que es su flotación, es un estado en plena circulación, combinación y competencia fluida de los signos que generan un equilibrio inmediato y móvil. Los signos están indeterminados en la moda, tanto que significado y significante no siempre se corresponden pues los signos se diferencian por oposición a otros. El tiempo es crucial en moda, este queda roto y dividido en ciclos entrecruzados. La moda tiene un poder de transferir las formas al no origen y a la competencia. Siempre es retro sobre la base de lo pasado, muerte y resurrección de las formas. Su actualidad no hace referencia al presente sino que es reciclaje inmediato. La moda es paradójicamente lo inactual. En su ciclo hace que los signos conmuten y jueguen entre sí. La moda es circular pero a su vez avanza, y hay un gran ciclo que da cuenta de lo anterior, vuelve y se actualiza. Fluctuar en forma azarosa es lo que determina su atemporalidad. El tiempo cíclico de la moda, marca un tiempo de vencimiento que no es más que la presencia de signos pesados y ligeros, los primeros por su condición no están sujetos a cambiar tanto, los ligeros penetran más fácilmente y la idea de abolir el pasado dando muerte a toda forma que ya haya acontecido (tiempo muerto, abstraer de esta manera y así volver a habitar el presente con su atemporalidad) y resurrección constantemente como signos valederos a las formas que son su

reciclaje (vaciar de contenido y volver a cargar de signos inequivalentes e incompatibles).

El sistema se tiene que actualizar para que los signos sobrevivan. Los signos se intercambian bajo el régimen de un equivalente general y la moda reposa sobre una estructura que obedece a restricciones universales de todo sistema de signos, permitiendo en su objeto de análisis determinar los códigos que en si constituyen un sistema codificado (ciencia de los signos objetales). La moda tiende a la igualdad, contribuyendo a eclipsar o incluso a eliminar los signos de las diferentes clases, favoreciendo al desarrollo de la individualidad. El código de reconocimiento concibe la pertenencia de códigos más fuertes que hacen que un grupo se diferencie de los demás por cargar con un determinado significante, es expresar la personalidad del usuario abandonando el contexto social del consumo de la moda. La moda neutraliza el cuerpo, es con el cuerpo en su confusión con el sexo donde la moda juega con total ambigüedad. La moda se profundiza cuando se pone en escena del propio cuerpo, donde este se vuelve medio de la moda. El cuerpo es neutro y uno lo carga de contenido. Sucede así la demarcación del cuerpo, siendo los signos lo que lo parcelan. Es en la pasión de lo artificial que la moda despoja a todos los signos de su valor, resumiendo todo lo que censura el régimen de la abstracción yaciendo en la utilidad formal del signo de la moda, es lo arbitrario de ese signo al mismo tiempo que su coherencia absoluta.

La moda está compuesta por signos que no tienen contra qué quebrar, por lo cual la idea de ruptura o subversión no se da porque no existe un referencial con el cual se contradiga. Es ella misma su referencia.

Recursos tecnológicos: inmediatez, accesibilidad y protagonismo. La comunicación en vivo

Marisa García

Interactuar. Ser parte de, exhibirse, expresarse, compartir, crear, mostrar.

Referentes cercanos y lejanos, poco palpables. Credibilidad frente a una identificación sin fronteras. La distancia desvirtuada por lo virtual.

La inmediatez como concepto relacionado con el presente bajo un formato ferozmente literal, no sólo como referencia cronológica sino como la fugacidad vivida desde su más profundo sentido.

Los pasos reducidos, menos barreras, más atajos. La notable disminución de la espera y hasta una menor necesidad de movimiento.

La conexión constante pero abreviada. Listas interminables de conocidos, cadenas, redes, comunidades, lazos virtuales y hasta representaciones de uno mismo participando de un nuevo mundo en el que los códigos y hábitos se reinventan.

El acceso como una opción abierta las veinticuatro horas. La información a merced, desde lo liviano hasta lo existencial. La realidad en vivo.

Grandes son los desafíos de contar con tantas posibili-

dades frente al objetivo de incorporar y nutrirse de lo encontrado.

La accesibilidad a la información y la viabilidad pueden traicionar el sentido original de una búsqueda, que no se reduce a encontrar una respuesta sino a “encontrarse con la respuesta”.

La sobrecarga de estímulos, la multiplicidad de opciones y la heterogeneidad proponen un desafío a la capacidad de selección, y a la lectura e incorporación de lo encontrado.

Frente a este escenario no parece dificultosa la búsqueda, sino más bien el objetivo de lograr un valor y un sentido que nos provea conocimiento sobre lo encontrado. Muchas pueden ser las respuestas, todas las ventanas están abiertas, queda en el propio conocimiento y criterio resolver la búsqueda.

Dentro de un ciberespacio en el que todos convivimos, opinamos y contorneamos, el surtido abunda; teorías, opiniones, datos, reflexiones, significados, investigaciones.

La posibilidad de compartir, de ser uno mismo el referente de otros, de provocar movimiento, de ser escuchado, de liderar grupos, de pertenecer a comunidades, de reconocerse como individuo influenciador y de protagonizar son realizables.

La plataforma de la web como recurso permite con pocos pasos vivir la popularidad, mostrar y mostrarse.

El protagonismo tiende a ser efímero, directamente proporcional a la velocidad con la que se puede emprender una nueva búsqueda.

La intención de expresarse en fondo y forma y de trascender las barreras del escenario corriente y habitual prevalecen. El reconocerse a partir de la mirada del otro abunda. Asumir la existencia de los demás toma protagonismo; o porque los otros representan un público espectador, o por el constante encuentro con ellos en un lugar común, generando así un incesante alerta sobre la existencia de “el otro”.

Convivir en la web claramente eliminó las barreras y parece haber alimentado la conciencia sobre la convivencia terrenal, avivando también el sentido de lo ambiental y la solidaridad.

Como todo espacio con propuestas abarcativas y dispersas provoca fragmentación y la múltiple opción suele tentar a la levedad.

La inmediatez, el fácil acceso y el protagonismo son conceptos que pueden funcionar como fertilizantes de lo leve y lo efímero. Pero también pueden alimentar el cambio, la fluidez, el desplazamiento y la transformación.

La comunicación en vivo

La comunicación en directo y en carne viva, la improvisada, la producida, la hecha a medida, la comprometida, la descomprometida, la parabólica o colateral, la pragmática, la racional, la manipuladora, la idílica y la solidaria, cualquiera de ellas cuenta, sostenida por tramas y relaciones sociales inmersas dentro de contextos o entornos reales y/o virtuales.

Ningún pensamiento es inmune frente a la comunicación, y manifestarlo en el lugar equivocado o en mala compañía es suficiente para minar su verdad.

Como parte de la modernidad, post-modernidad o simple actualidad en la que todo se conecta, fluye, se desplaza, mezcla, circula y se modifica, la comunicación hace lo propio seleccionando plataformas y emisarios.

Frente a la velocidad de información y los testigos que la web aporta sostenida por una tecnología prolífica que la multiplica ante los mandatos de una sociedad con intención y necesidad de conectarse, las nuevas plataformas se transformaron en un terreno expuesto, pero no totalmente colonizado. Un terreno de comunicación que presenta zonas llanas y controvertidas en las que el mensaje cambia su formato estructural. Una zona en el que todos coexisten, se exhiben e influyen. Un terreno en el que todos juegan y al que todos pertenecen. Una nueva manera de vivir la realidad. Una nueva manera de relacionarse, profunda y leve a la vez. Un formato con opciones radicales, yuxtapuestas donde todo aparece como posible. La tecnología abriendo paso a una existencia alternativa con mayor participación y también anonimato.

Un usuario o consumidor bombardeado por mensajes en ambas existencias, la real y la virtual, dejando huellas en cada movimiento pero adquiriendo a su vez mayor poder de decisión a través de su protagonismo.

Un usuario hacedor, capaz de alterar o de volver a armar, de generar interminables redes de mensajes que quiebren decisiones. La propia experiencia alcanzando fuerte dominio referencial dentro del entorno al que se pertenece.

Mails, chats, foros, redes sociales, *blogs*, mensajes de texto son parte de los nuevos soportes que parecen revivir los formatos primitivos de propagación. Correvediles extendiendo el intercambio del rumor. Generadores de opinión con cierto liderazgo en su territorio.

Mensajes personalizados capaces de identificar la singularidad, descartando el concepto de ser uno más dentro del objetivo.

La web como nuevo espacio de poder social en el que se ejercen diferentes roles y se concibe a los usuarios como comunicadores.

Las nuevas plataformas son en definitiva un terreno al que todos en mayor o menor medida pueden acceder. Un terreno en el que la velocidad para conectarse con el conocimiento y con los otros adquiere una acepción diferente. Un terreno en el que todos pueden ser protagonistas y sentir el valor de pertenecer y ser reconocidos, de crear o disfrazar.

Acceso, inmediatez y protagonismo, tres conceptos acordes a los nuevos tiempos que funcionan como herramientas de un código diferente. Herramientas atractivas que implicarán con el paso del tiempo ejercer mayor responsabilidad dentro del terreno compartido y, paradójicamente, una mayor oportunidad para la reflexión.

Referencias bibliográficas

- Consultoría Faith Popcorn. (2008) *Tendencias 2009. BrainReserve Trend*. Disponible en: www.faithpopcorn.com.
- Zigmunt Bauman (2006) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.